

VIAJE

À LAS

Misiones

ARGENTINAS Y BRASILERAS

POR EL ALTO URUGUAY

POR

JUAN B. AMBROSETTI

I

PARTE DESCRIPTIVA

AL LECTOR

Acabo de efectuar una excursion por la espléndida region de las antiguas Misiones, y tratando de apuntar en mi diario de viaje las observaciones que hoy presento, bien ó mal escritas, creo que habré contribuido á hacer conocer parte de un territorio que hasta ahora ha sido poco estudiado.

Escribo para todos: la parte científica la encontrará el lector en los apéndices. He oido decir á un amigo, dando su opinion sobre un libro: es muy bueno, sobre todo en los capitulos en que el autor se ha olvidado de que era un hombre de ciencia.

Debo hacer constar tambien que he tenido la suerte de que el agrimensor nacional don Juan Queirel, uno de los *pionners* de la primera hora de Misiones, me cediese su diario de viaje durante la mensura practicada de los campos de los señores Ambrosetti y Storni, el que publico casi integro, intercalando sus páginas llenas de datos interesantes, entre las mías.

Al señor Queirel debo tambien muchas de las fotografias que acompañan este trabajo.

El diario de viaje del señor Queirel se hubiera perdido seguramente, porque con su modestia habitual, no creyéndolo de importancia, habíalo archivado; felizmente, accediendo á mis ruegos, me lo entregó, y hoy, al publicarlo junto con el mio, me hago un deber de consignarlo; y como no quiero vestirme con las plumas del grajo, los capitulos que le pertenecen llevarán el titulo de *Expedicion Queirel*, é irán colocados en su lugar correspondiente, á fin de no alterar el plan general de la descripcion.

CAPÍTULO I

DE BUENOS AIRES Á SANTO TOMÉ

Abordo del Rivadavia. — El viaje hasta Concordia. — De Concordia á Monte Caseros. — El Alto Uruguay. — Abordo del Iberá. — De Monte Caseros á Santo Tomé. — Estadia en Santo Tomé. — La Santa Tomeana.

Despues de almorzar sobre la cubierta del vapor *Rivadavia*, nos paseábamos de popa á proa mientras cruzábamos frente á la isla de Martin García.

La conversacion con otros pasajeros recayó sobre la region que íbamos á recorrer: el Rio Uruguay, que nos divide de las repúblicas Oriental y Brasílera. Qué arteria fluvial, qué comercio importante se desarrolla en sus costas, qué capitales inmensos trasportan los buques que surcan sus aguas caprichosas y puras!

El Uruguay en bajante, mostrándonos las puntas de las temibles piedras de su fondo, ó ya crecido ocultándolas completamente, interrumpe ó activa el vaiven de ese hormiguero de buques y vapores de todos los registros y tamaños posibles, que vacíos ó cargados navegan en él, llevando en sus bodegas las obras del progreso humano para contracambiarlas por las de la naturaleza creadora.

Qué porvenir grandioso le espera al Este argentino, con la base que hoy tiene de centros de poblacion á cual mas rico y campañas fecundas y abundantes de colonias prósperas!

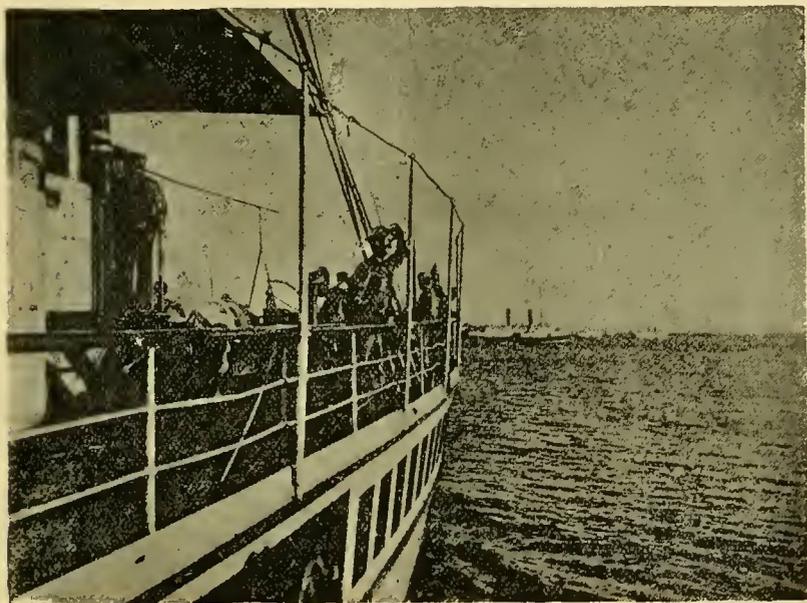
Gualeguaychú, el activo Departamento de Entre-Ríos, con sus colonias de rusos, que en nuestra tierra, gracias á la amplia libertad de que goza todo el mundo se han modificado, coadyuvando al progreso comun; con sus cuatro saladeros, su gran grasería, su fábrica de aceites vegetales, su aserradero á vapor, sus tres molinos y su inmensa fidelería que elabora anualmente un millon de kilos, con las maderas de sus montes y sus rebaños de hacienda mestizada, tiene vida propia que aumenta todos los dias.

Es necesario conocer la ciudad de ocho mil habitantes, bien edificada, con sus líneas de tramways y ferro-carril que la une á los demás pueblos de la Provincia sirviendo de

puerto á muchos de ellos, como Villaguay, colocado en el centro de la temida selva de Montiel, que hoy repercute los silbatos del progreso que lleva la locomotora.

Fraybentos, sobre la costa Oriental, que debe su vida al saladero Liebig.

La *Concepcion del Uruguay*, la antigua capital de Entre-Rios, ciudad intelectual fundada en 1778, cabecera del ferro-carril Central Entreriano, con sus magnificos edificios, sus calles macadamizadas, su tramway á vapor, su puente muelle, obra notable que cruzando bañados é islas le dá un puerto magní-



EN VIAJE

fico, su industria bastante adelantada, su comercio de carbon, su Colegio Nacional, el primero de la República que educó en sus aulas tantas eminencias nuestras, y la sociedad educacionista, única en su género, la Fraternidad, que tanto bien reporta á los estudiantes pobres.

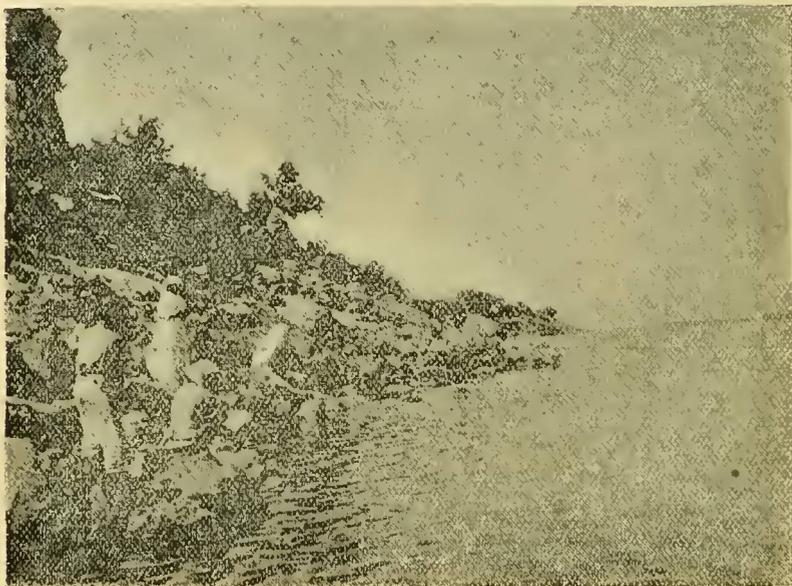
Eran las once de la noche cuando despues de recojer los pasajeros, perdíamos de vista las últimas luces del Uruguay.

Al otro dia llegamos á la gloriosa ciudad de Paysandú, la Numancia moderna, el orgullo de gran parte de sud-americanos, en donde argentinos y orientales, unidos por un estrecho vínculo

de ideas, sucumbieron bajo sus débiles muros de ladrillo ante una escuadra que los bombardeaba á mansalva y diez mil hombres que sofocaron con su masa el esfuerzo de sus 600 defensores.

No soy partidista, pero sé admirar el valor, el patriotismo y el amor á la libertad y me sacó el sombrero con profunda veneracion ante sus héroes, llámense San Martín, Garibaldi, Koscosco, Leandro Gomez, Daoiz, Cambrone, Bentos Gonzalez etc.

Pero llegamos á Colon, puerto importante por serlo de la célebre colonia San José una de las primeras fundadas por el general



LA COSTA ENTRERIANA

Urquiza, hoy muy próspera. Esta colonia ha sido la base de todas las demás del departamento que son seis; su comercio es importante; tiene un gran saladero.

Después de Colon pasamos por la colonia Yerúa bastante próspera; y á las 5 de la tarde llegamos á Concordia, el Bordeaux argentino, la ciudad mas industrial de Entre-Rios, cuyas 88⁹ hectáreas plantadas de viña forman la base de su gran porvenir.

El aspecto de Concordia es de los mas agradables; está situada frente á la ciudad del Salto Oriental, último punto á que llega, por causa del Salto Grande, la navegacion del Rio

Uruguay; tiene un comercio muy importante por ser cabeza de la línea del ferro-carril del Este Argentino que lo une con Monte Caseros de la provincia de Corrientes, donde se reanuda la navegacion tomando el rio el nombre de Alto Uruguay. Su Aduana es la 4^a en importancia que posee la República.

Tiene dos grandes saladeros, una destilería, un gran molino, una fábrica de aceite vegetal, una grasería y jabonería, fábrica de lenguas conservadas, un aserradero, una curtiembre, una gran sociedad viti-vinicola y grandes viñedos que, sumados reunen 1.500.000 plantas, todo lo que concurre á dar á esta ciudad una gran actividad que hace que no parezca ciudad de provincia.

Bajé á tierra y al otro dia temprano tomé el ferro-carril con destino á Monte Caseros y puerto del Ceibo. Parado en la plataforma empecé á observar el trayecto que recorriamos. Todos los alrededores de Concordia son capaces de satisfacer al mas exigente.

Los viñedos, bien cuidados, puede decirse que rodean la ciudad; todos perfectamente plantados en líneas rectas, cercados con buenos alambrados y de árboles de toda especie, destacándose de en medio de ellos, bonitos edificios; cuando concluyen los viñedos, empiezan los maizales.

Se pasa la estacion Gualeguaycito y se llega á Federacion, cabeza del departamento de su nombre, situado sobre la Barranca del Uruguay, frente al pueblo oriental de Constitucion, pero mucho mayor que éste.

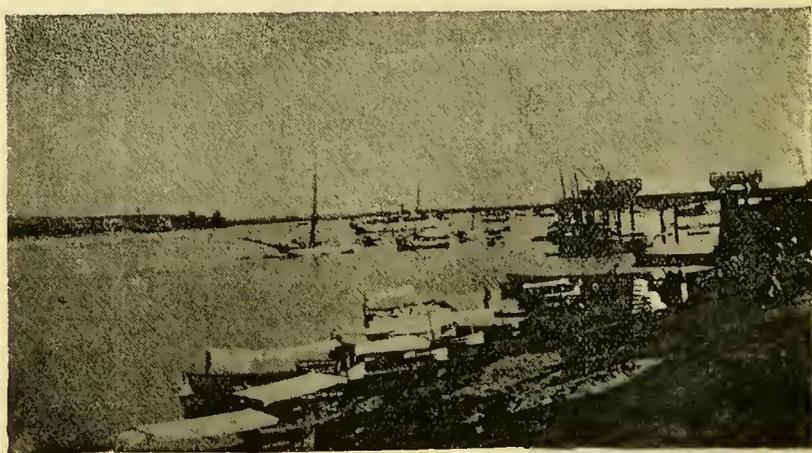
El porvenir de Federacion además de su espléndida campaña, está en la plantacion de la viña que se ha iniciado bajo muy buenos auspicios, contando ya con mas de 500.000 cepas plantadas.

De Federacion se vá á la Estacion Chajarí, plaza importante de la colonia Villa Libertad, que tiene actualmente 4000 habitantes, en su mayor parte italianos, con 6000 hectáreas sembradas, 4 molinos y un pueblo que cuenta con más de 50 casas, muchas de ellas modernas, 40.000 árboles frutales y 10.000 forestales. Los colonos se dedican á cultivos varios, predominando el trigo y maíz, y se ha empezado la plantacion de la viña de la que ya existen 40 hectáreas. De Chajarí sigue el tren rodando entre campos cultivados, hasta que empiezan á verse los bañados del rio Mocoretá que limita en esta parte Corrientes con Entre-Rios. Pasamos su gran puente y sobre la línea de Corrientes se encuentra el gran Saladero Mocoretá: cruzamos por la Estacion Naranjito y á las 12 1/2 llegábamos al pueblo de Monte Caseros, la Concordia de Corrientes.

Monte Caseros está situado frente al pueblo oriental de Santa Rosa, mucho mas importante que este, sumamente comercial, con calles muy anchas y de edificación muy buena. Cuando esté concluido el ferrocarril á Posadas adelantará mucho más: hoy es además cabeza de la línea del ferrocarril que por Mercedes irá á Corrientes.

Después de media hora, partimos para el puerto del Ceibo sobre el Uruguay, donde me embarqué otra vez en el vapor *Iberá* en dirección á Santo Tomé.

Al otro día pasamos por delante de la gran fábrica de aceite vegetal del Senador Baibiene y llegábamos á la ciudad brasilera de Uruguayana.



PUERTO DEL SALTO ORIENTAL

Uruguayana, como todas las ciudades brasileras, tiene un tinte *sui-géneris*, apesar de su aspecto moderno; allí las casas son todas de teja española, con ventanas vidrieras de guillotina. Sus calles son rectas y anchas; tiene algunos edificios notables, como la Municipalidad, el gran cuartel que se halla en los suburbios, el teatro y la iglesia no concluida aún: estuvimos hasta la mañana del día siguiente, pudiendo por consiguiente recorrerla con detenimiento. La ciudad se hallaba entonces en plena revolución contra Deodoro da Fonseca, así que no se veían sino aprestos militares. Allí están siempre de guarnición un regimiento de infantería y otro de caballería que entonces había confraternizado con el pueblo, declarándose abiertamente revolucionarios.

Salimos de Uruguayana y 20 minutos despues llegábamos á la ciudad de Paso de los Libres que se halla enfrente. Antes se llamaba Restauracion, pero en el año 1873, le fué cambiado el nombre conmemorando el pasaje en ese punto del general Paz con sus compañeros, cuando la guerra entre Unitarios y Federales.

La ciudad de Libres es menor que la de Uruguayana: sus calles son muy arenosas en general; está bien edificada, tiene bonita plaza y una iglesia con dos torres: la mayoría de las casas como en Uruguayana estan techadas con teja española, excelente segun me han asegurado para los climas cálidos.

Lo que llama la atencion es la profusion de naranjos colosales que se hallan por todo el pueblo.

Libres estará pronto unido á Monte Caseros por el Ferrocarril que va á Posadas.

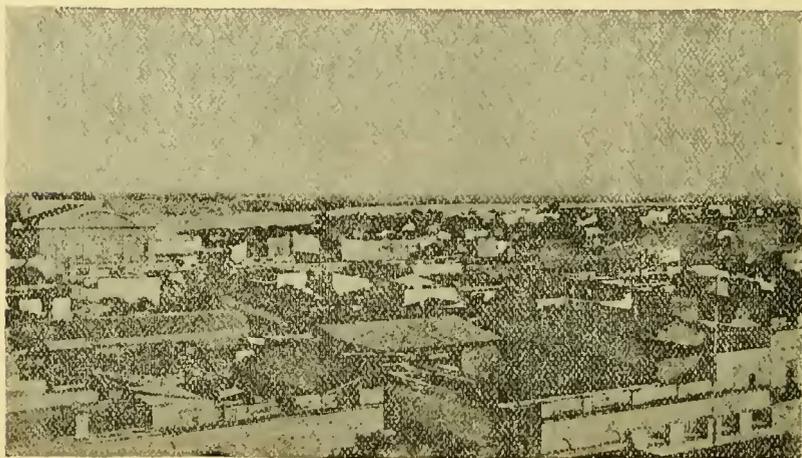
Cerca de Libres pasa el arroyo Yatay, donde se dió la célebre batalla del mismo nombre, durante la guerra del Paraguay.

Salimos de Libres y fuimos á parar *cinco minutos* á San Martin de Yapeyú: no pude bajar á tierra, pero de la toldilla del vapor contemplé con profundo respeto, sobre la barranca, el hoy pequeño pueblo, que fué cuartel general de los jesuitas y cuna de nuestro gran San Martin que pasó allí sus primeros años, aspirando el perfume de los azahares de naranjos seculares, llevados por la brisa de la tarde y en quien al contemplar el delicioso panorama del Uruguay, quedaron grabados para siempre ese amor al suelo y ese cariño á la América que le hizo despreciar los honores y la vida en una de las cortes más fastuosas, por la fé de ser un dia el libertador de la mitad de un continente.

De Yapeyú fuimos á la Cruz, pueblo de los jesuitas tambien, cuyas ruinas están por el suelo, conservándose solo como recuerdo un cuadrante solar que es lo primero que los habitantes muestran al viajero: éste tiene una inscripcion latina, que traducida quiere decir: *Desde que sale hasta que se entra el sol, sea bendito el nombre del Señor.*

Como á las 10 de la noche llegamos al pueblo brasilero de Ytaqui; lo que llama en él la atencion, es el gran arsenal y la escuadra brasilera que se halla allí fondeada. Pasamos al pueblo de Alvear situado enfrente; seguimos viaje esa noche y al otro dia de mañana anelamos en San Borja, antigua reduccion de los jesuitas situada en la costa brasilera. Este pueblo se halla como á una legua de la costa, pero en el puerto se ha formado una aldea. En San Borja hay tambien otro gran cuartel como el de Uruguayana, teniendo de guarnicion un regimiento de caballería.

De este punto pasamos á la ciudad de Santo Tomé, costa argentina, que fué en otro tiempo reduccion de los jesuitas, de los que solo quedan como recuerdo las innumerables piedras talladas de sus edificios que constituyen hoy los cercos de las casas. El espíritu de progreso que reina allí ha hecho tabla rasa de todos esos recuerdos y la ciudad, bien delineada, es de aspecto moderno. Posee muy buenos edificios y se conoce que todo el progreso se debe á la iniciativa particular; la accion del gobierno no se manifiesta para nada. Está situada sobre una barranca alta rodeada por el Norte por el gran Arroyo Ytacuá que en tiempo de creciente cubre una gran extension de tierra. La Municipalidad ha hecho arreglar la bajada al puerto y hoy



EL SALTO ORIENTAL

no presenta los inconvenientes de que antes se quejaban algunos viajeros.

Sus alrededores son espléndidos, no se ven sino chacras, donde la agricultura ha tomado gran desarrollo. Hay un Club muy bueno: la sociedad es muy seria y como fenómeno social debo hacer constar con satisfaccion que en Santo Tomé *no se juega ni existe lujo de ninguna especie*. He tenido ocasion de observar la sociedad en la Iglesia, en los bailes, en su casa y en la calle y he quedado encantado de su sencillez en todo sentido; recordaba mis primeros años cuando Buenos Aires se conservaba aun como lo describe el señor Calzadilla, cuando todo el mundo vestía con sencillez, cuando no se conocían los

artificios de la moda actual en nuestras mujeres las que no ostentaban mas lujo que las flores y su gracia infinita.

Sin embargo, hay muy buenas fortunas y sólidas, pero allí todo el mundo trabaja y el que ama el trabajo y se educa en esa escuela, no puede ser esclavo de las modas. El comercio de Santo Tomé es muy importante: hay casas muy fuertes que giran gran capital.

El señor don Justino Grané, á quien iba recomendado, me presentó á su hermano don Manuel Grané, su socio en las grandes plantaciones que tienen en las chacras del ejido.

Los hermanos Grané son muy progresistas y don Justino tiene además de las plantaciones de tabaco, un ingenio de caña en Chimiray y un ingenio de yerba en Saracurá; el primero entre Santo Tomé y Concepcion y el segundo entre ésta y San Javier. La destilería de caña de Chimiray está tan bien dirigida que sus productos pueden competir con el mejor rhum, y la yerba del ingenio de Saracurá es una de las más acreditadas por la proligidad con que está elaborada.

Don Manuel Grané tiene verdadera pasion por la agricultura; me invitó á visitar las chacras, á lo que accedí gustoso.

Tuve gran satisfaccion con esta visita: toda la peonada y los colonos son criollos, los que dan muy buenos resultados, demostrando así que el criollo tratado como se debe y ayudándolo, es tan trabajador y tan bueno como el extranjero.

Yo los he visto trabajar hasta el dia Domingo y todos muy contentos; sus casas son muy bien construidas, con pozos de agua riquísima, parrales, árboles frutales, verdura de toda clase y muchas flores. En las chacras se plantan arroz, maiz, tabaco, papas, batatas, mandioca, cebada, maní y porotos. Los arrozales dan muy bien; aprovechando el desnivel del terreno se riegan continuamente por medio de zanjás de una ó dos punteadas de pala.

La clase de arroz es excelente y de gran rendimiento; últimamente se habían sembrado unas 40 hectáreas y se preparaba mucha tierra para el año siguiente. La tierra es muy fácil de trabajar, es bastante suelta y la capa vegetal muy gruesa. El tabaco dá espléndidos resultados: preparada muy bien la tierra que de por sí es mullida, se trasplanta de los almácigos, no necesitando mas que un poco de riego los primeros días y un pequeño carpido para que la planta se levante lozana.

Un ejército de gallinas, poderoso auxiliar para este género de plantaciones, recorre el tabacal comiendo todos los gusanos é insectos.

El tabaco se cosecha en forma de tabaco negro.

Su elaboracion es la siguiente: arrancadas las hojas verdes, se tuercen en forma de cuerda, las que se cuelgan en un gran galpon; todo el jugo de las hojas que va destilando el tabaco se recoge y se vuelve á mojar este con aquel hasta que queda al punto; despues es enrolla en un palo y se hacen tamborcitos que se cubren con un tejido de tacuara ó de chala, exportándose en esa forma.

Yo tenía la creencia que solo del Brasil venía el tabaco negro, pero despues de recorrer personalmente los tabacales del Alto Uruguay, he visto que es muy importante su produccion.

Los demás productos dan de un modo asombroso debido á ese clima privilegiado, en donde la vegetacion despliega lujo de desarrollo imposible de describir; solo el verde que los naranjos tienen basta para hacerse una idea de su lozanía.

Se ha instalado una comision de propaganda agricola, *La Santo Tomeana*, debida á los esfuerzos de los vecinos, que dará sin duda óptimos resultados.

Tan lejos estamos en Buenos Aires de la rejion misionera que poco ó nada se sabe del incremento que allí ha tomado la agricultura. Antes de salir para Concepcion tomé varios datos que publico por su importancia.

El *arroz* produce con resultados tan satisfactorios, que en este año se podrán recoger unos doscientos cincuenta mil kilogramos, y antes de dos años se exportarán de 300.000 á 400.000 kilogramos anuales, sin contar con lo que allí se consume, todo debido principalmente á los esfuerzos y actividad de los señores Manuel Grané y Artigas Hnos.; estos últimos poseen una máquina perfeccionada y construida en Buenos Aires, la que movida por agua podrá elaborar cien bolsas diarias de arroz descascarado y limpio.

El *tabaco* rendirá como mínimun 28 á 30.000 kilos anuales, los que en su mayor parte se exportan en forma de tabaco negro. La *yerba mate* ha empezado á plantarse en grandes cantidades habiendo ya unas 3.000 plantas. Los *naranjos* toman un desarrollo extraordinario, hallándose más de 15.000 plantados. Han empezado á cultivarse los *ananás* con buen resultado. El *maíz* da de un modo asombroso; he traído espigas como nunca he visto y son seguras dos cosechas al año, sin gran trabajo. La *mandioca*, la *batata* y el *poroto* se desarrollan con vigor y sirven de abundante alimentacion á las clases pobres.

La *caña de azúcar* promete brillantes resultados; funcionan el ingenio de Garruchos, la destilería de Chimiray y mu-

chos otros pequeños trapiches particulares que fabrican raspaduras. Se han remitido para ensayo á Buenos Aires cantidades considerables de materias textiles como el *Higueron*, la *Mira*, *Caraguatá*, *Guambé*, etc., que tanto abundan por allí y serán dentro de poco artículos de fuerte exportacion.

Si siguiese la paz en la República, como es de esperar, dentro de pocos años y ayudada por la emigracion, la region misionera se habrá trasformado.

CAPÍTULO II

EL ESTE MISIONERO

De Santo Tomé á Concepcion. — Concepcion de la Sierra; sus ruinas. — El mapa de Del Vasco. — Arrozales. — Vias de comunicacion. — En viaje á San Javier. — El rio Santa Maria. — Incidente al señor Queirel. — Descripcion de las ruinas de Santa Maria, por el mismo. — El ingenio de Saracurá. — El arroyo Itacuaré. — Las carretas y los bueyes. — La fiesta del Espiritu Santo. — San Javier — Ruinas en el monte. — Don Juan C. Calvo. — El comercio de maderas. — Las balsas y los catres. — El cerro del monje y su leyenda. — Reflexiones sobre el porvenir del Este Argentino.

De Santo Tomé salí á caballo en direccion á Concepcion de Misiones, acompañado de D. Felipe Vignolo y de un peon, Fortunato Romero, que llevaba de tiro un carguero.

Echamos la tropilla por delante y vadeando el Arroyo Itacua, seguimos por entre campos ondulados, pasando los arroyitos Pariopa, Ibirá-ocai, Itiyo-ara, el Ciriaco y el Garabi; llegamos á Garruchos, último pueblo de Corrientes donde existe un gran ingenio de azúcar, y empezamos á entrar en la region de la Sierra; atravesamos el Arroyo Chimiray, limite de Misiones con Corrientes, paraje en el que el señor don Justino Grané posee un ingenio de Caña y una Colonia en formacion. Pasados los arroyos Las Tunas, Concepcion y Capivarí, entramos en el pueblo de Concepcion, el primero de las Misiones.

Concepcion es un pueblo moderno, edificado sobre el mismo terreno que en otros tiempos ocupaba la antigua reduccion de los jesuitas, quienes le dieron el nombre que actualmente tiene. No conserva, como Santo Tomé, más recuerdos de la poderosa órden, que las piedras que posteriormente fueron aprovechadas en las construcciones actuales.

Hasta no ha mucho, existía el frontispicio de una gran iglesia, pero un jefe político, so pretexto de que no ofrecía seguridad, lo hizo demoler; esta reliquia de pasados poderios,

tenía seis grandes santos de piedra colocados en nichos: pero como no se contaba con grandes elementos para bajarlos, se procedió á enlazarlos y tirarlos de este modo al suelo, fracturándose todos en la caída. Aun se encuentran algunos pedazos, cuerpos sin cabeza, sin brazos, etc., restos de aquella sacrilega descension á lazo actual.

La Municipalidad más progresista, ha hecho nivelar calles y arreglar su preciosa plaza.

Cuenta Concepcion con muy buenos edificios particulares. Tiene un comercio importante, hallándose casas con capital muy fuerte y bien surtidas como la de Justino Grané, Artigas Hos. y Arribara sucursales de las casas matrices de Santo Tomé, las



GARRUCHOS

de Solís y Pinasco, Almeida y Pernigote, Gerónimo Picazza y varias otras. Posee un Club social y la sociedad es muy sencilla en sus costumbres y trato. Concepcion es característica por el buen humor de sus habitantes: no faltan diversiones familiares.

Don Alberto Ratier, gerente de la casa de don Justino Grané y don Juan José Aguerriberry me acompañaron, presentándome á muchas personas, entre ellas al señor don José Ayala, Presidente de la Municipalidad, á quien debo muchos datos útiles y atenciones. Entre varias cosas me mostró como curiosidad, el mapa de Del Vasco, del año 1881. ¡Qué diferencia entre éste y el que ha publicado el Instituto Geográfico Argentino recientemente! Pero en su tiempo sirvió de mucho,

no obstante que la parte pertinente á las Altas Misiones está completamente equivocada.

Como parte de territorio nacional, no tiene Concepcion casi vida política, lo que es una gran suerte, de modo que sus habitantes se ocupan unicamente de trabajar, animados de un espíritu de progreso increíble. Estuve tambien con el señor jefe político, capitán don Pedro Rebollo, el que goza de grandes simpatías. Me dijo que la policía casi no tenía nada que hacer, pues fuera de uno que otro cuatrero, casi nunca había presos lo que habla mucho en favor de la moralidad de sus habitantes.

Actualmente hay en construccion unos veinte edificios, todos muy buenos. El principal comercio de Concepcion es el de la yerba y tabaco negro, del que exporta grandes cantidades anualmente. El ejido está colonizado.

Los señores Artigas H^{os} y Arribau, han empezado la plantacion del arroz, teniendo ya mas de treinta hectáreas sembradas bajo un plan científico, dirigido por un ingeniero agrónomo, quien ha hecho construir los canales y obras de irrigacion necesarias. Estos agricultores han llevado últimamente una máquina moderna para descascarar el arroz, fabricada en Buenos Aires, y como muchos propietarios han seguido su ejemplo, hoy puede asegurarse que la superficie total sembrada con arroz, pasa en la Concepcion de cien hectáreas.

Concepcion se halla situada sobre una sierra, y su puerto que se encuentra á dos leguas de ella, frente del arroyo del mismo nombre, se comunica con Santo Tomé por medio del vapor, «Cuñatay» palabra que significa ó equivale á *muchacha* en lengua guaraní, vapor que hace dos viajes semanales en combinacion con los que van al puerto del Ceibo. Tambien tiene una línea de mensajerías que la une con Posadas, haciéndose el viaje en dos dias con comodidad, en combinacion con la de Santo Tomé.

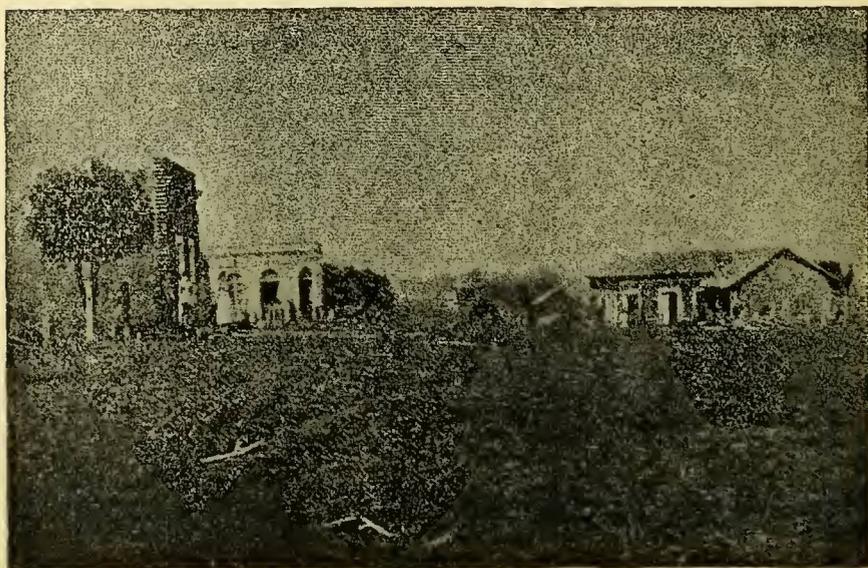
Cuando el viajero está en Concepcion, lo menos que se le figura es encontrarse en Misiones; esa faz y ese espíritu moderno lo despistan completamente, y si no fuera por los grandes naranjos y las piedras cúbicas de los cercos, ni siquiera se soñaría que allí hubieran habitado los jesuitas.

Después de tres dias de permanencia en Concepcion nos dirigimos á San Javier, pasando los arroyos Persiguerito, Persiguero Grande y el célebre rio Santa María, uno de los más grandes que conozco por allí, el que corre por la falda de un cerro donde hubo tambien reduccion jesuítica y cuyas ruínas se encuentran dentro del monte.

En este paso, al cruzar el señor Queirel con sus carretas en viaje para San Javier, se le rompió el eje á una de ellas, y como tuvieron que hacer otro nuevo, le sobró tiempo para visitar las ruinas de Santa María.

Transcribo de su diario la descripción del incidente y de las ruinas:

«*Día 11*, — Aunque se tuvo en proyecto madrugar, no se consiguió. A las cinco de la mañana nos levantamos, y púsose el tren en movimiento; pero como según decía nuestro capataz, Pedro Lúcio, los bueyes estaban alunados, (y yo digo que era



UNA CALLE EN CONCEPCION

él), no fué fácil unírlos á los yugos, y así solo se pudo conseguir salir á las siete.

Esto es tradicional en estas activas gentes, las que en todos sus movimientos llevan el cadencioso paso del buey.

Por la costumbre, sin duda, de lidiar con tanta calma con estos animales, acompañando á la voz de mando «*Yugo boy-y-boy-boy*», ellos también acompañan sus movimientos, pudiéndoseles confundir, si no fueran las formas que revisten, con «*boy-y-boy.*»

A las diez llegamos al paso de Santa María, arroyo que dista una legua de las antiguas ruinas del pueblo jesuítico Santa María

la Mayor. Conseguimos pasar una carreta entre esos zanjones y caminos destruidos y llenos de pozos. Lo que no conseguimos con las otras, y mayormente con una, que cayendo una de sus ruedas en esas zanjas, fué imposible sacarla sin que en los esfuerzos de tira y afloja, no se le hubiese roto el eje. Esta fué la peor desgracia. Eran las cuatro de la tarde cuando con mucho trabajo pudo estraérsela con las cargas al lado opuesto del paso, y allí fué necesario entrar al monte, cortar un árbol, labrarlo, agujerearlo y dejarlo listo, cosa que solo se consiguió al día siguiente.

Este momento no lo desperdicié en atender á mis escursiones por los alrededores del siniestro hasta llegar á Santa María la Mayor, ó ruinas del pueblo antiguo de ese nombre.

En trance tan fatal como la ruptura de un eje, vino llegando por casualidad á nuestro encuentro el mayor Diógenes Garrido, que es actual dependiente del señor Ackerley, comerciante de Concepcion en yerbas y frutos del país.

Este señor Garrido, que vive por aquí, y que debía conocer los lugares que me proponía recorrer, fué invitado á que me acompañara, buscando yo con este paseo medios de distraer los malos ratos que me tenían preocupado con la pérdida de tiempo por la rotura de la carreta.

Aparte de que entraba en mi itinerario de viaje hacerle al templo de Santa María una visita, puestos en marcha mi compañero Felipe Viñolo, Mayor Garrido, un baqueano paraguayo y yo con la máquina fotográfica, nos dirigimos en busca del zapatero Jacob, hombre antiguo de estos lugares, y para quien venia dirigido desde Concepcion, á fin de que me acompañara á recorrer todo lo más interesante que ofrecen las antiguas ruinas.

Como ya llegásemos al mismo lugar y para ir á casa de Jacob debíamos perder tiempo, lo hicimos llamar á éste por un antiguo morador y vecino inmediato al lugar en que estábamos, mientras mi compañero Vignolo y yo penetrábamos por entre las picaditas en el gran monte que cubre tan preciosos recuerdos.

Yo seguí con Winchester en mano un gran murallon que se conserva intacto y por la parte interior, que corre de O. á E., y en el sentido en que el pueblo se extendía. Cuando éste concluyó, siempre trepando por entre zarzales y bosques, y buscando á derecha é izquierda el mejor claro por entre el follaje para introducir la cabeza, despues el cuerpo y luego mudar las piernas subiendo y bajando escombros; entraba á veces por

entre aberturas bien á escuadra que debieron ser ventanas ó puertas sin ninguna duda en otro tiempo, así seguí separado del compañero, quien con su buena escopeta Lafoucheux, se dirigía en otro sentido.

Cuando, por las construcciones, comprendí que esas ruinas indicaban los suburbios del pueblo, doblé al Norte unos trescientos metros para dirigirme despues al Oeste buscando el centro.

Recorriendo en medio de un silencio imponente y misterioso que trata á mi memoria la alegría de otros tiempos en esas calles desiertas é invadidas por exhuberante vejetacion, hoy albergue de fieras, pájaros é insectos, oía solo atrás de mi el eco de una que otra piedra que al trepar hacia rodar de los escombros.

Llegué á la puerta de un sótano que debía haber ocupado el subsuelo de la iglesia y llamé á mi compañero con dos atronadores gritos ¿era quién sabe uno de tantos secretos que respondían entonces á las previsiones de los hijos de Loyola?

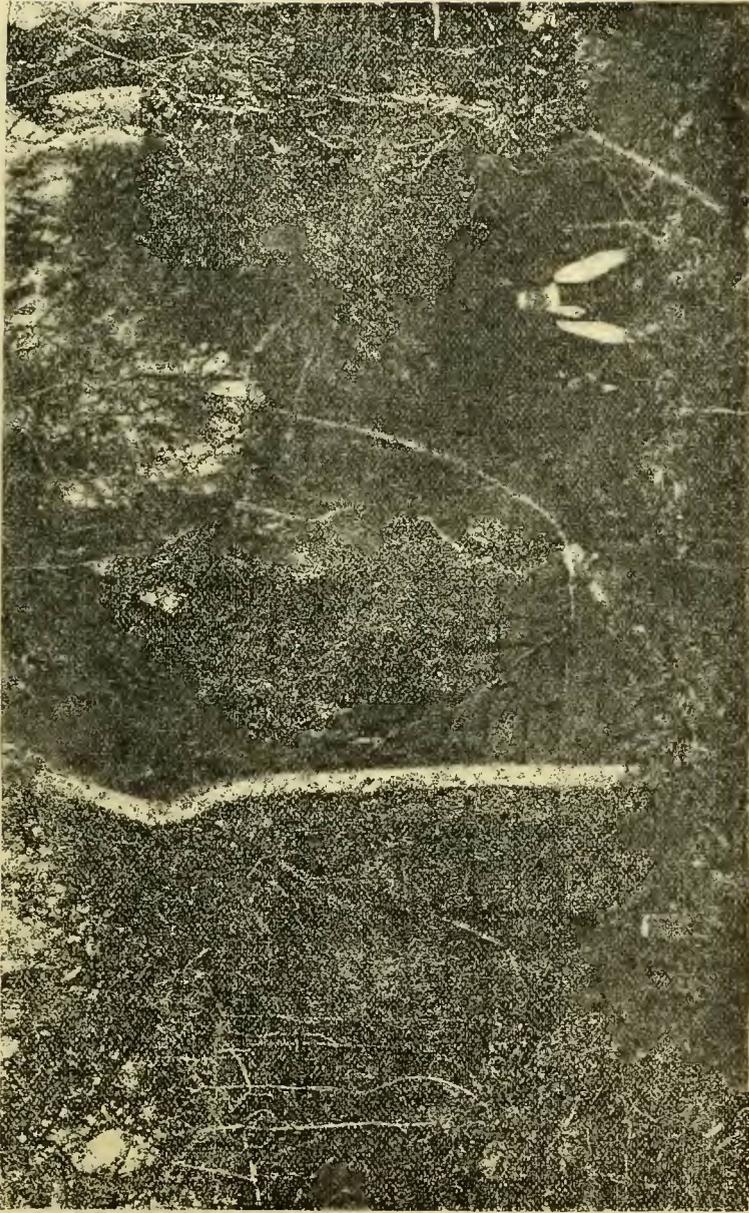
El templo fué como no lo dudé y mas tarde me lo explicó el buen don Jacob, el edificio en cuyos cimientos se encontraba el sótano.

A mis gritos solo un silencio sepulcral respondió. Encamíneme hácia el mismo rumbo y al poco rato oí ruido de golpes á un árbol, luego á una piedra, siguiendo hácia ese lugar siempre trepando ruinas y troncos caídos y carcomidos por la accion del tiempo, encontré á mi compañero que trataba de sacar una baldosa incrustada entre las raíces de un gigantesco Anchico caído por los vientos. A pesar de sus deseos de encontrar inscripciones, nada halló, era simplemente una de tantas que cubrían el piso del interior del templo.

El tiempo amenazaba lluvia y pronto nos tuvimos que albergar bajo un arbusto abovedado hasta que pasasen las primeras gotas del chubasco. Se comió precipitadamente un mal asado churrasco y nos dirigimos al rancho mas inmediato y donde debíamos esperar nuestras carretas, creyendo ya arreglado el eje roto.

A poco rato de estar en buena conversacion con un brasilerero casado con una amable correntina y antiguo ocupante de ese lugar, llegó nuestro esperado Jacob.

Hombre de mirada afable, alto, algo encorvado por los años, pues revela tener 65 á 70, alemán, antiguo poblador y como hemos dicho de oficio zapatero, entró despues de saludarnos á ofrecerse por si queríamos visitar las ruinas en su compañía. Se le notó un viso de alegría en su semblante al aceptarle la



RUINAS DE SANTA MARÍA LA MAYOR

proposicion y exponerle que teníamos además el objeto de verlo para lo mismo precisamente.

Nos dirigimos nuevamente á ellas. Con nuestro nuevo vaqueano que caminaba por delante, á pié, á trancos largos y resueltos del hombre que marcha en la estrecha picada, sin temor de tropezar en los troncos cortados ó enredarse en las lianas ó zarzas del sendero. El aleman don Jacob ha adquirido todas las maneras y costumbres del hombre de las selvas, mudo casi siempre, solo conversa cuando se le interroga. Al rato me pasó un gajo de yerba arrancado con la mano, diciendo— «Yerba mate» luego siguió con firme tranco su camino siempre silencioso.

En esta segunda visita á las ruinas jesuíticas poco ó nada nuevo observamos, solo obtuve unas fotografias de ellas aunque la luz me era muy desfavorable. El templo es el único edificio que se conserva con muros laterales mas altos, que tienen aundos y tres metros de alto; su frente que nada ofrece de particular, tiene forma de caballete con dos aguas, de orden inferior comparados con el de San Ignacio Mini de la costa del Paraná y el de Concepcion antes de la demolicion del año 72.

Despues de haber igualmente visitado una capillita con dos santos con la cara ya carcomidas, una vírgen y otro que no puede distinguirse si seria santo ó santa, todo quemado, que ocuparon la antigua iglesia, nos despedimos de nuestro buen Jacob, con protestas de buena amistad, y nos dirigimos á nuestras carretas á ver lo que se hacia allá, pues ellas no aparecían.

Una vez llegado al campamento encontré á nuestro capataz Seo Pedro Lúcio, tomando la medida para el eje con una gravedad tal que se hubiese dicho estudiaba la solucion de un sério problema de geometria aplicable á la carpinteria.

Todo ese dia se pasó en el trabajo del eje, así que nos resolvimos á armar nuestras carpas, para la cena que fué una sopa de galleta, agua, sal, grasa y un poco de charque.

Dia 12 — Eran las 2 p. m. cuando se paró la carreta para ensayarle el nuevo eje. «Al fin nos movemos» me dije. La esperanza de llegar alguna vez á San Javier volvió á animarme, cuando un nuevo desencanto me hizo rascar la cabeza y fruncir el ceño. El eje salió con media vara mas largo y de consiguiente las escopleras para acuñar las ruedas á él distaban una cuarta de cada lado. Nuevo contratiempo, nueva demora.

Nuestro capataz siempre impasible, conservando su gravedad habitual, mirando reflexivo la obra equivocada y despues de haber discurrido sin duda la solucion del nuevo problema

que era acortarlo de un golpe de hacha dijo: «*Como non hobiese de errar á medida; isto acontece en todo traballo apurado*!» Y esto aludiendo á mi que de vez en cuando le repetía, «¿cuándo estará pronto el eje, capataz?»

Debe saberse que el trabajo de un eje se hace ordinariamente en 3 horas fácilmente y nosotros habíamos empleado 30 horas ó diez veces mas tiempo; júzuese de la actividad de nuestro Seo Pedro Lúcio y cuánto podíamos esperar de él.

Por fin al eje le llegó su plazo; quedó en estado de usarlo y á las 4 de la tarde marchamos adelante.» Hasta aquí el diario del señor Queirel.

Llegamos con un calor tremendo despues de pasar un puente rústico, pero sólido, al ingenio de Saracurá situado sobre el arroyo del mismo nombre, propiedad del señor don Justino Grané.

Encontramos allí al encargado, don Homero Ratier, cuyo buen trato aprovechamos, dándonos uno de los baños mejores que he tomado bajo la rueda motriz del ingenio. Despues del baño pasé á visitarlo.

El Ingenio de Saracurá es para moler yerba.

El edificio es un gran salon rebocado y blanqueado con una gran rueda motriz de 3 metros de diámetro movida por el agua del arroyo Saracurá que se trae por medio de un desvío y canales á propósito.

Esta rueda se halla fuera del edificio, comunicando al interior por medio de un eje grande; este eje está provisto de once séries de tres palos largos, colocados equidistantes alrededor de él. Detrás del eje se hallan once pisones verticales grandes de madera, cuadrados y con la punta inferior cortada en forma de escoplo y forrada de fierro. Los pisones se hallan sueltos entre dos vigas paralelas al eje, agujereados de manera que permitan á los pisones el subir y bajar con facilidad y los que tienen en su parte media y entre la distancia de las dos vigas una pieza de madera que sobresale hácia afuera.

La rueda al girar hace mover el eje: los palos del eje, al dar vuelta éste, alzan los pisones, agarrándose de la pieza de madera saliente; una vez alzado el pison, el palo zafa y el pison cae con fuerza dentro de una batea de madera donde se coloca la yerba.

Los palos del eje están alternados de manera que continuamente se levantan unos pisones mientras caen otros, así que trabajando, hacen un ruido como cuando dos herreros machacan fierro, sintiéndose seguidos los golpes pero alternados.

Habiendo yerba, el ingenio puede trabajar dia y noche y moler muy bien 130 arrobas diarias.

Por medio de transmisiones se aprovecha tambien la fuerza motriz de la rueda para mover una série de molinitos norteamericanos que elaboran harina de trigo ó de maíz, esta última tan bien hecha, que cuando es de maíz blanco parece de trigo.

El Ingenio tiene además casa de administración, gran galpon y tres casitas muy bonitas para los empleados, todas de cedro con techo de tablitas de la misma madera.

Después de una buena cena y dormir bien, al otro día salimos temprano para San Javier: pasamos el famoso arroyo de Itacuaré, muy grande, con sus orillas barrosas en donde vimos unas carretas encajadas, á las que habian puesto diez yuntas de bueyes que desesperados hacían, por los pinchazos, gritos y clicotazos dados con un alambre doblado, esfuerzos terribles entre en barrial para sacarlas, lo que consiguieron después de un rato, crujiendo horriblemente en medio de la algazara y las interjecciones de los carreros.

Encontramos á Don Guillermo Ackerley que iba hasta Cumanday á un obraje de maderas que allí tiene, así que fuimos compañeros de viaje hasta San Javier.

El camino es cada vez mas lleno de monte: repetidas veces encontramos pequeños cementerios en medio del campo con su corral de palo á pique y 4 ó 5 grandes cruces de madera llenas de trapos que los deudos les ponen á guisa de coronas.

Cerca del cementerio vimos á un grupo de promeseros que andaban pidiendo la limosna del Espíritu-Santo.

Esta es una de las tantas costumbres curiosas que existen por allí.

Varias personas hacen por cualquier causa la promesa de pedir esta limosna.

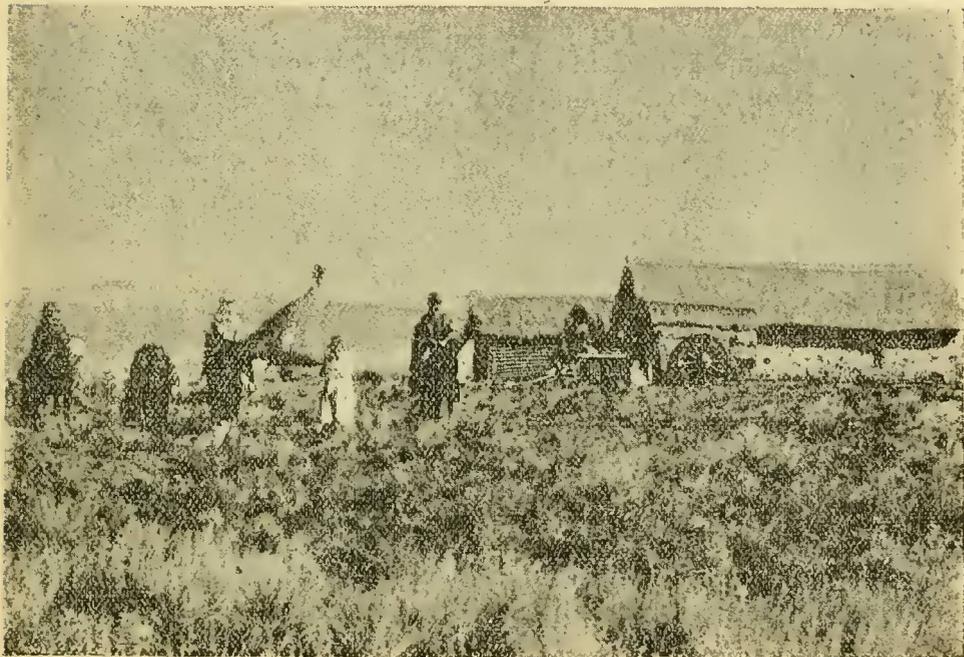
Una vez reunidas, van montadas á caballo á la casa de algun vecino, donde se guarda la bandera del Espíritu Santo que generalmente es colorada con una paloma de trapo blanco recortada y cosida en el centro; el asta en vez de lanza termina por un ramo de flores y la adornan además con cintas.

Para que las cosas se hagan bien es necesario que acompañen á los promeseros un tambor y un acordeon.

Una vez reunidos cuatro, seis ó más tambien, hombres y mujeres se largan á caminar leguas y leguas, parando en las casas de los vecinos ó delante de los viajeros; entonces los hombres se descubren, toca la música, una de las mujeres se adelanta y con voz de flautin desafinado empieza á gritar *la*

limosna para el Espíritu Santo; recoge lo que le dan, toman un mate mezclado con algun «Padre Nuestro» ó «Ave María» y siguen otra vez su marcha.

Cuando han reunido algunos pesos vuelven á depositar la bandera y festejan al Espíritu Santo con sendos tragos espirituosos y bailes que concluyen por espiritualizarlos más; mientras que otros con un fervor á prueba de todos los espíritus buenos ó malos se preparan y combinan otra jira espiritualista



LOS PROMESEROS DEL ESPÍRITU SANTO (1)

para que el espíritu de la farra continúe y no deje de cernirse sobre ellos espiritualmente.

Contribuí á mi vez y seguimos andando.

Pasamos dos displayaditos y el arroyo de la Portera y llegamos á la casa de negocio del señor don Manuel Fraga, antiguo yerbatero de nuestras Misiones, las que conoce palmo á palmo.

Este señor tiene sobre el arroyo dos ingenios de moler

(1) Esta fotografia la debo al señor don Juan Queirel, quien la sacó cerca de la mision de Corpus; dá una idea exacta de los promeseros en viaje.

yerba que en ese momento no funcionaban. Son del mismo sistema que el de Saracurá.

Después de andar dos leguas, entramos en la picada que conduce á San Javier.

Antes de llegar al pueblo empezamos á ver entre el monte, el antiguo pueblo jesuita del mismo nombre, completamente destruido.

El monte lo ha invadido todo; grandes pedazos de paredes se encuentran de pié; todavía se ven algunos cuartos sin techo y con las paredes incompletas, pero llenos de árboles; por el suelo, trozos de columnas y piedras de todas formas; todo escondido y cubierto por esa vegetación exuberante que parece se empeñase siempre en querer borrar el pasado.

Esas son las ruinas de San Javier, total nada: todo fué destruido é incendiado por el famoso general Chaga.

Llegamos á San Javier.

Fuí á parar á casa de los señores Dasori y Antunez, comerciantes de esa plaza. El calor de ese día era sofocante: felizmente nosotros llegamos á las diez, pudiendo librarnos algo de ese sol terrible.

El pueblo de San Javier está sobre una barranca del Río Uruguay, frente al parage denominado Cerro Pelado, que se halla en la costa brasilera.

Es el último pueblo del Alto Uruguay.

Hoy se compone de unas 50 casas, la mayor parte mal edificadas; puede decirse que recién empieza la edificación de él: en esta se emplea como principal elemento la madera.

Apesar de todo, en San Javier hay mucho comercio de yerba, tabaco y maderas; depende de Concepción: hay un solo Comisario y el Juez de Paz; los vecinos han hecho una solicitud para que se cree una municipalidad, la que una vez instalada lo haría progresar mucho, si es que no les sirve de manzana de discordia.

Con el señor Juan Calvo, juez de paz del punto, fuí al depósito de maderas que tiene sobre la costa del río.

Sobre la barranca, pilas enormes de maderas de cedro unas en trozos y otras aserradas, durmientes, tablas de todas las dimensiones, esperaban su turno para ser acondicionadas en los catres que las deben conducir aguas abajo.

Las maderas se transportan aguas abajo en catres ó en balsas. Las balsas se emplean puramente para las maderas de boya, como ser el cedro, la canela de brego, laurel negro, canela amarilla, laurel blanco, timbó, etc. Para hacerlas se

echan las vigas al agua y allí se unen unas á otras por medio de ataduras hechas con Isipó que es una enredadera muy abundante por esos montes.

Las vigas se colocan unas al lado de otras y de trecho en trecho se ponen sobre éstas otras cruzadas.

El tamaño de las balsas varía según el número de piezas: las hay de 20, 40, 50, hasta 100 metros de largo. Su conducción es fácil: sobre ellas van los balseros que llevan grandes remos para ayudar y dirigir su marcha; uno ó dos de estos, mas largos y colocados en una de sus cabeceras, les sirven de timon.

Los catres se usan para llevar maderas duras que no boyan, como ser el angico, la grapiapuña, el turumá, la cabriuba, el lapacho, la guayubirá, la tayuba, el guayubá, la caña fistola, etc.

Sobre la barranca, donde la creciente pueda cubrirlo y hacerlo flotar, se arma el catre. Primero se hace el plan, que es formado de palos gruesos de loro en forma de parrilla: ésta tiene 22 metros de largo por 6 á 7 de ancho. Todo bien asegurado con cuñas y tarugos de madera atados con alambre ó isipó. Sobre esta parrilla se colocan perpendiculares otros palos de 3 á 4 metros de largo, de manera de formar una especie de jaula: dentro de esta jaula se van colocando á los lados madera de boya y en el centro los durmientes ó las vigas de madera dura.

Una vez lleno el catre se le forma arriba otra parrilla como la de abajo bien asegurada á los palos laterales con tarugos y alambres. Los catres calan por lo general de 7 á 8 cuartas.

Otros hacen los catres de madera dura y le colocan á los lados boyazon de tacuaras, troncos y raigones de maderas de boya.

Pero esto lo hacen los que no saben trabajar, por cuanto en vez de poner todo eso que no sirve, podrían elegir buenos trozos de maderas de boya que en los puertos donde se llevan los catres siempre podrían vender á buenos precios, mientras los tacuaras, los raigones y ramazones ni para leña sirven. El hacer catres no es tan fácil, se necesita mucha práctica.

Los catres mal hechos, se quedan generalmente sobre las islas ó se deshacen por el camino. El isipó no se presta tanto como el alambre para estos.

Cada catre tiene su dotacion de personal, sus remos y timones; cuando son muchos se unen unos á los otros, de manera que puedan destacarse fácilmente y se llevan á remolque de un vaporcito ó solos aguas abajo.

La conducción de ellos, ofrece mucho trabajo y sus conductores deben ser muy baqueanos del río, porque si se van sobre una isla,

allí se quedan y difícilmente salen. También cuando hay tormenta, es necesario amarrarlos bien á la costa para que no se pierdan ó no se deshagan al chocar en las barrancas.

Cerca de San Javier, un poco al Norte, como una legua, se halla el célebre cerro del Monje, donde segun la tradicion allí se retiró en 1852 el monje italiano de las «aguas santas» que vivia en el Brasil, y el que al hacer cavar la tierra para plantar una cruz, vió surgir una agua milagrosa que segun los creyentes cura todos los males.

En ciertas épocas se efectúan grandes romerías de personas que van con botellas para llevar la tal agua milagrosa, pero «es necesario ir con fé, sinó el agua no sale».

No visité esa fuente, pero D. Juan Queirel que la visitó de vuelta de su viaje, le dedica en su diario las siguientes lineas:

Dia 1º de Abril — Despues de desayunarnos quisimos completar la jornada, haciendo una visita á la fuente milagrosa del Cerro del Monje.

El lado mas accesible del cerro es por la casa de D. José Antonio, que se halla sobre las barrancas, pues por el puerto que le corresponde al camino, es no solamente mas distante sinó tambien la subida es mas fatigosa. De la casa de José Antonio á la capilla hay 800 metros mas ó menos, que se caminan ascendiendo siempre por una estrecha picada abierta en el monte.

En la cumbre del cerro, en una especie de pequeña planicie limpia de bosque y rodeada por unas cuarenta palmeras dispuestas en círculo, se halla la capilla en el centro. Lo que sorprende al llegar aquí es la belleza del panorama que se abarca con la vista. Dando espalda á la capilla que se halla recostada hácia el monte y mirando al S. S. E., se divisa una agrupacion de casas debajo de unos altos montes á unos cuatro kilómetros mas ó menos, cortando la visual un recodo del rio Uruguay: es San Javier, y los montes son los que guardan las ruinas de la antigua reduccion. Mas al Sur la costa brasilera presenta su accidentado suelo con el famoso cerro Pelado con sus rozados y plantaciones y en medio de éstos la colonia alemana de reciente formacion.

Forzosamente tiene que detenerse uno admirando tanta belleza.

Pasada esta primera impresion nos pusimos á buscar la célebre fuente milagrosa. A 20 metros al Oeste, en el centro de una gran piedra hay un agujero que mide 0.15 de diámetro cavado cilíndricamente, conteniendo agua hasta 0.40 de profundidad. Este agujero se hallaba tapado con una teja de barro y dos

jarritos de lata puestos encima nos indicaban por los datos que tomamos que debía ser la fuente milagrosa.

Efectivamente, no deja de ser una rareza el hallar en plena corona del cerro un surtidor de agua tan rica y potable.

Uno de mis peones, Manuel, me observó al verme dispuesto á sacar agua que había que decir antes á otro que allí estuviere: *Déme un poco de agua por el amor de Dios*. Para no contrariar su creencia le respondí que ya lo había hecho y bebí un jarro encontrándola muy buena, pues también era buena la sed que me había hecho dar la subida al cerro.

La capilla estaba abierta; en un altar se hallaba un santo, el Señor de los Desiertos, medía de rodillas 0.70 de alto.

Por la antigüedad de la escultura y comparada con otras efigies de santos que he visto de esa época, no es de las peores obras. Aún conservaba, aunque deteriorada, la primitiva pintura.

A la izquierda de este hay una purísima Concepcion en igual estado de conservacion, pero esta efigie guarda menos proporciones estéticas que la primera.

Tapado por un paño descubrí un cráneo que tomé y examiné: está perfectamente conservado; despues supe que perteneció al primer monje que en tiempo de los jesuitas habitó la hermita.

El hábito que tienen estas imágenes está cubierto de colgajos de toda especie, como ser, manos, piés, cruces de cera y papel picado, cintas é infinidad de objetos ofrecidos por las personas devotas; todos por cierto muy pobres y de ningun valor».

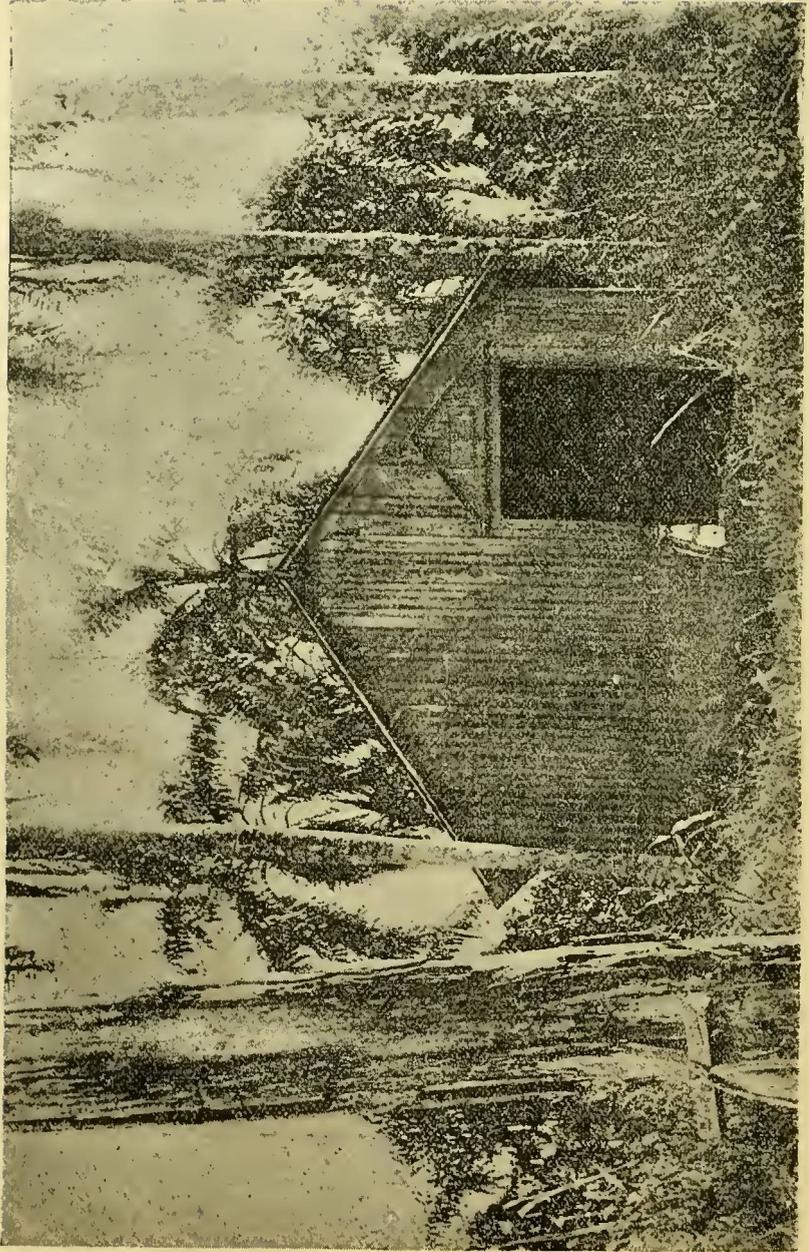
La capilla es de tablas y estaba recién pintada, pues eran los dias Santos en los que todo el vecindario se reúne y hasta vienen de San Luis del Brasil, 15 leguas de Santa Rosa y de mayor distancia á pasar y cumplir sus promesas en la Semana Santa.

Mas al Oeste y á poca distancia hay una caída de agua de cuatro metros en forma de chorro; esta es la fuente donde se bañan los enfermos y que, segun esa buena gente, cura asombrosamente cualquier enfermedad.

El que está imposibilitado para bañarse se cura tomando el agua de la primera fuente.

Dándonos por satisfechos de nuestra excursion emprendimos nuestro regreso.

Hasta llegar á la barra de Concepcion, no dejamos de encontrar grupos de gente á pié, á caballo, en canoas; lo menos unas doscientas personas que se dirigían á cumplir sus promesas al Cerro del Monje.



CAPILLA DEL MONJE EN SAN JAVIER

Esa noche, sentado en el patio mientras gozaba de la brisa fresca con una luna espléndida que iluminaba ese suelo que tanto se presta á la fantasía, me puse á reflexionar siguiendo las espirales de humo de mi cigarrillo.

Al otro día, debía cruzar al Brasil y quién sabe hasta cuando no volvería á ver un pedazo de suelo argentino.

La idea de ser extranjero en un país extraño, tan distinto en usos y costumbres, me hacía en ese momento querer mas mi tierra y pensaba en el porvenir grandioso que tendrá la region que acababa de recorrer en tan pocos días.

Cuántos centros de poblacion: qué de productos varios: cuánta riqueza en formacion, que un día, desarrollándose, llenará ese mismo rio que hoy apenas surcan pocos vapores y algunas canoas, de embarcaciones de todo género, y el hombre, ese supremo luchador, ese terrible enemigo de la naturaleza que con su cerebro vá pudiéndolo todo, haciendo saltar las vallas que hoy se oponen, abrirá ese eden al trabajo, á la industria y al comercio.

El Este argentino que todo lo produce desde el trigo hasta la viña, la caña de azúcar, el tabaco, el café y las maderas, tiene un inmenso porvenir. Porvenir no lejano, porque marchamos á pasos de gigante, con todos nuestros defectos y nuestras desgracias, porque en nuestro fondo hay grandes tesoros de sentimientos nobles y elevados que anteponiéndose á las miserias del momento, nos arrastran al progreso y á la civilizacion; por que no somos egoistas, sinó demasiado liberales, siendo los primeros en recibir con los brazos abiertos al hombre trabajador de cualquier nacion, raza ó religion, sin preguntarles de dónde vienen, como se llaman, ó en qué Dios creen.

CAPÍTULO III

EN EL BRASIL

Mis compañeros de viaje — El Cerro Pelado — Marcha á caballo — Viaje tremendo — Los rozados y plantaciones — El paso del Gramado — La barba de chivo — El putcheron — Cómo nadan los caballos — Desesperacion de un Dandy — Por una pistola — Nocion que por allí tienen de las distancias — Inmigrantes que emigran.

Saímos de San Javier á las 7 a. m.; fuimos hasta el paso que queda á unas 10 cuadras, estuvimos esperando al balseiro una hora y entramos en la balsa, navegando hácia la costa brasilera.

Mis compañeros de viaje eran Don Felipe Vignolo de 28 años, oriental, vaqueano del alto Uruguay, por haber hecho varios viajes con la Comision de límites y con algunos agrimensores, y Fortunato Romero, de 60 años, oriental tambien, que no había perdido una revolucion en su tierra desde Paisandú hasta el Quebracho.

Llevábamos 8 caballos, mi perro Grapau, dos bruacas con víveres bastante bien surtidas, dos carabinas remington, un revolver de caballería, mucha fé y muy buen humor, dispuestos á hacer el viaje sin preocupacion de cualquier mal rato que tuviéramos que pasar, lo que nos valió no poco.

La balsa donde íbamos la formaban dos canoas colocadas paralelamente y unidas entre sí por un piso de tablas sobre el que había una especie de baranda, y en ella no cabían sino 4 caballos por vez, así que tuvo que hacer dos viajes.

El río es muy tranquilo en el paso: el balsero brasileró á quien llaman Tamandúa, acompañado de su mujer que lleva un sombrero de hombre, reman los dos, y nos pasaron en un momento al otro lado.

El punto donde nos hallamos se llama Cerro Pelado, por estar situado cerca de un cerro completamente desprovisto de vegetacion en su parte superior.

Esto sucede á veces; entre Concepcion y San Javier, hay varios; uno de ellos es pelado en parte, pareciendo una cara á la que hubiesen afeitado un lado.

De allí fuimos á la casa del teniente don Antonio Fernandez, que se halla á dos cuadras, para quien llevaba cartas: me recibió muy bien y me dió otra para su hijo que habita en Santo Angelo.

Montamos á caballo y empezamos á marchar en direccion á la casa de D. Martiniano Fernandez, distante de allí dos leguas.

El trayecto que recorrimos se puede decir que fué entre el monte, puesto que las abras son muy pequeñas.

Los cerros en su mayor parte están rozados y plantados de maiz y de mandioca; vistos á la distancia presentan un buen golpe de vista.

Como el camino del Cerro Pelado á Santo Angelo no estaba muy bueno, resolvimos tomar, aunque mas largo, el de San Luis; así visitaría, además, los principales pueblos jesuitas de las Misiones orientales del Uruguay.

A las dos horas llegamos á la habitacion de D. Martiniano Fernandez, quien tiene una espléndida casa de madera con todas las comodidades.

Este señor nos trató sumamente bien y tuvimos que hacer noche allí.

Al otro día temprano seguimos en dirección al paso del Gramado sobre el Río Iyuhy grande.

Pasamos una picada como de una legua y media que vá entre cerros muy fuertes; el camino se hacía cada vez peor.

Salimos de la picada y llegamos á la casa de don Manuel José da Silva Decco, dirigiéndonos al Río Iyuhy por un camino que debe ser igual al del infierno; el suelo es sumamente pedregoso con grandes chilcales; no podíamos andar sino al tranco, siempre subiendo y bajando cerros y con un sol bastante fuerte, los caballos sudaban y de vez en cuando se quejaban. Fué un viaje tremendo que se prolongó hasta San Luis.

En el paso, llamamos al canoero y se empezó á desensillar y arreglar todo para pasar los caballos á nado.

El Río Iyuhy es ancho; tendrá cien metros mas ó menos y es muy correntoso.

Los caballos, resabiados sin duda, no querían echarse al agua; pasé primero con dos caballos y mientras navegábamos me fijé en la cara que ponen los caballos cuando nadan.

Llevan contraídas las narices cerrándolas tan fuertemente que toman un aspecto de ferocidad; necesitando respirar de vez en cuando las abren con fuerza, y dando un resoplido violento las vuelven á cerrar nerviosamente en seguida.

Yo que he pasado á nado, prendido de la erin, muchas veces, y que he lidiado mucho en viajes, nunca me había fijado en este detalle; solo esta vez lo observé por la comodidad de estar en la canoa viendo los caballos desde arriba.

En una de las pasadas llevamos 4, uno de ellos nos pegó un susto, medio se quiso ahogar, felizmente estábamos cerca de la costa y pudimos salvarlo.

Finalmente, despues de una buena hora nos desocupamos, llegando á las 6 á casa de D. Manuel Ferrer da Silva, que estaba de putcheron.

El putcheron es un modo sencillo y económico para hacer un rozado y divertirse al mismo tiempo.

Es costumbre guaraní y tiene algo de comunismo que los jesuitas empleaban en todos sus trabajos; me trajo á la memoria nuestras antiguas yerras.

Cuando uno quiere rozar, es decir, cchar al suelo derribando todo, una cierta extension de monte, generalmente una cuadra cuadrada para quemarlo y sembrarlo despues, se invita á todos los vecinos para hacer un putcheron.

Todos aceptan, y el día señalado se presentan con sus hachas y foisas, que son una especie de hoz corta y gruesa con mango largo, y que emplean para cortar los isipós y árboles pequeños.

Al amanecer entran á rozar y derribar en medio de gritos y chanzas, lanzando alaridos de alegría cada vez que cae un árbol corpulento atronando los aires con el ruido infernal de su ramazon al quebrarse. Todos se esmeran en el trabajo para presentarse guapos ante las muchachas que también concurren á la invitación, tomando de vez en cuando un trago de caña, elemento indispensable de todo putcheron.

Una vez que han concluido, van á cenar los platos mejores que ha podido preparar el dueño de casa.

He aquí el menú del putcheron en que me encontré, y en el que tomé parte como comensal:

Fariña de mandioca; fariña de maíz; gallinas hervidas; carne de chanchito frita; carne de chanchito hervida; carne de chanchito asada; mazamorra con leche y fariña; agua fresca; caña; mate cimarrón.

La fiesta termina con baile que dura hasta el amanecer.

Entre los concurrentes al putcheron en que tomé parte, me llamó la atención uno de ellos, que sobre una camisa de trabajo se había puesto una gran levita de merino negro con tres botones atrás.

Los pantalones, negros también, para no ensuciarlos se los había arremangado hasta la rodilla, mostrando un par de piernas de bronce y un pié de verdadero montaraz.

Cuando llegó, venía con botines y cañas de botas, pero para el trabajo se los había sacado, y para el baile solo se puso la levita.

En cuanto á las otras pilchas, qué importaba, ya les había hecho hacer acto de presencia y eso bastaba.

Como le ponderase la levita, me dijo, dándose importancia:

— Vea, u signor: o dannado do alfaiate me fiz tan mal este trage, que fico como un gafanoto pulador. (1)

(1) Vea, señor: el sastre maldito me hizo este traje tan mal, que quedo como una langosta saltana.

(Continuará)